

El narco avanza, LAS AUTORIDADES NO

La grave herida que sufrió el jugador del América sirvió, una vez más, para mostrar que el narcotráfico ha crecido y hallado nuevas modalidades: el establecimiento de bares y antros de todo tipo para lavar dinero y llevar a cabo operaciones ilegales. Pero esto todo mundo lo sabía, menos las autoridades capitalinas. Marcelo Ebrard, hoy alcalde de alcaldes, sigue afirmando que en el DF el narcotráfico no avanza; está limitado. Y debe creerse a sí mismo, puesto que su atención está puesta en playas artificiales, árboles navideños de plástico, roscas de reyes descomunales y pistas de hielo. Esto es, puro entretenimiento barato. Ni siquiera la severa disminución de votos que tuvo su partido en las pasadas elecciones, lo hace variar un ápice: primero el circo, luego vemos qué sigue para ganar la candidatura presidencial de un partido devaluado, en especial hoy que lleva a cabo alianzas con el PAN de Calderón, hasta hace unos días, su peor enemigo.

A Ebrard ya se le conocía su ineptitud. Basta recordar el linchamiento de policías cuando él justamente era el responsable de la seguridad capitalina. No movió un dedo. El escándalo lo alcanzó, pero López Obrador lo cambió de sitio para que siguiera vivo dentro de la política nacional. No basta, ahora, ver una ciudad ruinoso con proyectos de primer mundo como el tranvía que recorrerá el Centro Histórico, sino que los mexicanos descubren gracias a una tragedia que el narcotráfico ha crecido de manera espectacular y que la violencia que atrae, está en el DF desde hace mucho tiempo.



El fenómeno no es únicamente capitalino, lo vemos por todo el país. El tener antros y bares, centros nocturnos, giros negros de toda índole, son ideales para mover dinero ilegal y mover todo tipo de drogas. Los hay de escaso nivel, pero la mayoría son sitios que llaman la atención de los poderosos y de los famosos. Un caso, Óscar Garza Azuara, abrió un club nocturno en Reynosa y llevó al espectáculo de Gloria Trevi a amenizar la apertura. Idéntica situación ocurre en la mayoría de los estados donde hay dinero y turismo. En estos casos, las autoridades se hacen de la vista gorda. Hoy en el DF, luego de baleado el deportista Salvador Cabañas, los delegados perredistas y el

propio jefe de gobierno, se apresuran a clausurar aquí y allá, cuando ellos mismos habían otorgado las licencias y de sobra sabían que en ellos se distribuía droga.

México es fiel a sus refranes y dichos populares. Sólo aquí nos tropezamos una y otra vez con el mismo bache o la misma coladera destapada. Todas las semanas tapamos los pozos, ya que se ahogaron varios niños y, para acabarla de fregar, la política que suele hacer el PRD, es una cena de negros, según la lógica del diputado Ariel Gómez León, a quien dice Jesús Ortega (¿usted le cree?) que lo van a expulsar por racista.

Pocos mexicanos creen en nuestra peculiar forma de hacer justicia, pero el caso Cabañas ha tenido tal repercusión internacional, que hasta Marcelo se ha preocupado, no por el futbolista, sino por su propia reputación o lo que de ella queda. Atraparán al tal JJ y con renovada fuerza el jefe de gobierno nos dirá que el DF es seguro y que todo fue un complot del Gobierno Federal para desprestigiarlo. Pero cabe una duda razonable: ¿le echará como antes la culpa de sus males a don Felipe, su aliado político en más de un estado? **1**

